

Discurso del Embajador de Chile

Universidad UTE, 11 de septiembre de 2023

Vocativos

Debo comenzar por agradecer la oportunidad que nos ofrece la Universidad UTE al organizar este acto, en el que se conmemoran no sólo los 50 años del Golpe de Estado en Chile, sino que también se rinde un muy justo homenaje a Salvador Allende y, por supuesto, a las víctimas de violaciones de derechos humanos.

La figura del mandatario chileno emerge no solo como un gobernante que, tras haber sido elegido democráticamente, encabezó el proceso de grandes transformaciones político-sociales, sino que también a través de la vía democrática buscó avanzar hacia el socialismo, en un marco de pleno respeto a la tradición democrática chilena, es decir, en pluralismo y libertad. Por último, un chileno, médico de profesión, que entendió que la medicina social era la primera labor que se debía abordar desde el Estado, era el cuidado y protección de las grandes mayorías nacionales postergadas.

Agradezco, por tanto, a la Universidad UTE y de manera especial a su rector, el Dr. Ricardo Hidalgo Ottolenghi, por permitirme esta ocasión para compartir con ustedes algunas reflexiones que considero relevantes en la perspectiva que nos convoca hoy.

A través de las diferentes actividades para conmemorar los 50 años del golpe de Estado en Chile—incluyendo aquellas desarrolladas en el exterior por nuestras embajadas—, el gobierno chileno ha buscado generar una discusión y análisis en torno a tres objetivos principales, a saber: en primer lugar una valoración de la democracia como forma de gobierno; en segundo término, el rescate de la memoria en torno al amargo período que se inaugura en Chile con el Golpe de Estado civil-militar y finalmente, el agradecimiento profundo por la solidaridad internacional que recibieron los miles de chilenos que debieron buscar refugio y amparo fuera del país, reconstruyendo sus vidas alrededor del mundo.

Más que centrarnos en el pasado, la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado en Chile busca poner en relieve la cruenta experiencia de haber perdido nuestra democracia, así como la lucha por parte de una gran mayoría ciudadana del país para recuperarla 17 años después, derrotando en las urnas la opción que hubiera permitido la continuación, por 8 años más, de un gobierno encabezado por el mismo general que lideró el golpe de estado.

El hecho de que el 70% de los habitantes del Chile de hoy no hubiera nacido cuando ocurrió el golpe de Estado, refleja la importancia que tiene el realizar este verdadero “ejercicio de conmemoración” como el que se ha planteado, con el objetivo de que las nuevas generaciones de chilenos, y porque no decirlo, de nuestros amigos en otras partes del mundo, valoren y reconozcan la importancia que tiene la convivencia democrática de la que gozamos hoy en Chile. Por ello, esta conmemoración es también una valiosa oportunidad para tener presente la importancia de la solidaridad internacional.

En este sentido, hubo innumerables muestras de solidaridad hacia chilenos y chilenas que se vieron forzados a dejar el país para empezar su vida lejos, en lugares muy distintos, donde fueron acogidos, pudiendo establecer comunidades que ya llevan varias generaciones, huellas que incluso podemos trazar desde 1973 hasta hoy en día.

A ratos nos conmueve saber y conocer historias de chilenos que entonces salieron del país y que hoy en día han dado origen a “verdaderas familias binacionales”, de las que acá en Ecuador hay ejemplos notables. Por ello en esta ocasión queremos reiterar nuestro profundo agradecimiento a todos los países que nos ayudaron en un momento oscuro de la historia de nuestro país.

Me gustaría añadir que en un libro que está publicando en las próximas semanas la Universidad Central, que compila los testimonios de 33 ecuatorianos que vivieron la experiencia del Golpe de Estado en Chile, se señala en uno de los artículos que habrían sido alrededor de 50 mil los chilenos que se acercaron en esa época en el país.

Quiero referirme también al homenaje que la Universidad UTE realiza en esta ceremonia hoy día a la memoria del Dr. Salvador Allende, quien como muchos de ustedes conocen, era médico.

Como tal, desarrolló un interés temprano en la llamada medicina social, desde que se desempeñó como Ministro de Salubridad durante el gobierno del Frente Popular presidido por Pedro Aguirre Cerda, en 1939. Al respecto cabe subrayar la importancia que, bajo su gestión, le otorgó su cartera a los servicios de atención a amplios sectores nacionales desfavorecidos, empeños que posteriormente profundizó en su época de senador y que habría de culminar durante el ejercicio de su mandato presidencial. Sabía y reconocía la importancia de un estado activo y eficiente en beneficio de la salud pública nacional.

De esta manera, con este sincero y emotivo homenaje, tanto a los países hermanos que entonces nos acogieron con su fraternal generosidad—como es el caso de Ecuador—, así como a la persistencia de los valores democráticos en mi país, valoramos la figura de un hombre de innegables convicciones democráticas.

Para concluir, estimo oportuno recordar algunas de sus palabras de esa noche de victoria del 4 de septiembre de 1970, pronunciadas en los balcones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, frente al cerro Santa Lucía, en donde sopesando la tarea que se avecinaba sobre sus hombros, y con un enorme sentido de responsabilidad histórica el mandatario señaló: *“Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Y que esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, y más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria”*.

Muchas gracias a todos ustedes.